

CADIZ 1 DE SETIEMBRE.

Con el epigrafe *Los partidos históricos* publica *El Tiempo* un extenso y razonado artículo, cuya lectura nos ha hecho recordar las acusaciones injustas de que tantas veces ha sido objeto EL COMERCIO, por su actitud política contraria á lo que se ha llamado y todavía se llama partido moderado histórico.

Semejante partido no existe mas que en el nombre y nada se consigne, nada puede conseguirse en favor de los principios que se defienden cuando para defenderlos hay que invocar una ilusión, un mito, ó mejor dicho, un cadáver.

El Tiempo recuerda con aprecio aquella ilustre pléyade de eminentes y esforzados patricios que sostuvieron valerosamente la causa del orden en épocas aciagas, que fueron siempre leales defensores de la patria y del Trono y que contribuyeron en primer término á implantar en España el sistema representativo.

Pero al lado de este recuerdo altamente honroso para el antiguo partido moderado, *El Tiempo* hace observar cómo ese partido que ya en 1868 había perdido gran parte de su antiguo vigor, cayendo del poder desbordado por la revolución, que echó por tierra el trono, la dinastía y las instituciones, dejó de existir al fin, al propio tiempo que dejaban de existir también la unión liberal y el progresismo histórico, dando lugar á la formación de partidos nuevos que respondían á otras necesidades, y que obedecían, por decirlo así, á las exigencias de otros tiempos.

Tiene razón nuestra apreciable colega de la capital, y los hechos están ahí para explicar y justificar sus apreciaciones. Los partidos históricos se extinguieron como colectividades políticas en las sombras caliginosas de la revolución de Setiembre, y era natural que así sucediera, porque ninguno de ellos tenía por sí solo fuerza para vencer á los partidos extremos que abortó la revolución.

Buenos están los tiempos para poder resistir al empuje de las ideas demagógicas y anti-sociales con la fuerza moral y material que hoy representa la bandera del Sr. Moyano y de *El Mundo Político*. Es como si los partidos revolucionarios quisieran abrirse paso y destruir los alcázares del poder, llevando por insignia de combate la bandera del antiguo partidoprogresista.

Cuando á las cosas les pasa su tiempo, no hay mas remedio que dejarlas como recuerdo honroso en el panteón de la historia, so pena de condenarse á la impotencia y de no poder sostener con éxito los principios que se defienden y que despues de todo son y deben ser, antes que el nombre de un partido, objeto preferente de culto para el hombre que tiene fe política y convicciones arraigadas y profundas.

¿Dónde está hoy el partido moderado? ¿Qué significa ó qué representa la fracción que acaudilla ó que dirige el señor Moyano? A estas preguntas no queremos contestar nosotros. Figense bien nuestros lectores en los siguientes párrafos que tomamos de artículo de *El Tiempo*:

Hemos tenido especial cuidado en averiguar el número de las personas que componen la fracción Moyano, y de nuestras investigaciones resulta que no llegan á tres docenas los moderados históricos que apoyan su política, la cual por otra parte, ni halla acogida en el cuerpo electoral, ni tiene apenas repre-

sentacion en las Cortes, ni en la prensa; pues de los dos periódicos que al parecer sustentan sus aspiraciones y que comunmente estaban en pleno desacuerdo, el uno se ha hecho fusionista y es hoy corresponsario del Sr. Romero Ortiz y del Sr. Sagasta.

No nos gusta aventurar conjeturas ni rebajar la importancia de ninguna fracción política; si estamos equivocados dispuestos estamos á rectificar nuestro error; vengan las pruebas, cítense los nombres, siquiera los mas notables, de los afiliados á la mencionada fracción, y el país y nosotros sabremos á qué atenernos.

También eran moderados el general Córdoba, el conde de Fauraquer, el general Gandara, el general Izquierdo y otros, y despues de la revolución se hicieron radicales. Moderados eran el señor Nocedal, Tejado, Villoslada y se afiliaron al carlismo, y moderados así mismo fueron los señores conde de Xiqueña, Fernandez de la Hoz, Bedmar, Pavia, Sanz (D. Saustiano), Fabié y otros que pertenecieron al partido fusionista constitucional.

Todas estas fracciones ó grupos desprendidos del moderantismo histórico revelan bien claramente que, como los demas partidos históricos, desapareció aquel como coactividad política, y perdió su antiguo organismo á causa de la revolución que trastornó por completo la organización política y social del país.

Y en esa que podemos llamar general dispersion de los antiguos partidos, lo mayoría de los moderados, así como la mayoría de la unión liberal y la parte más sana e ilustrada del progresismo monárquico, vinieron á afiliarse, bajo la enseña gloriosa de Alfonso XII, al partido liberal conservador y han apoyado constantemente su política conciliadora y fecunda.

No gustamos de hacer afirmaciones sin aducir pruebas; no intentamos alucinar sino convencer, como sin duda se convencerán nuestros lectores leyendo la siguiente lista, que hemos formado *in promptu* y que seguramente es diminuta é incompleta, de los senadores y diputados procedentes del moderantismo histórico, hoy afiliados á partido conservador liberal, y que apoyan leal y resueltamente la política del Gobierno: Mon, Mayans, Rabalcaba, marqués de Barzanallana, de Moitas, de Orovio, de Corvera, Castro (D. Alejandro), Cardenas, conde de Gaudentin, de Torneo, marqués de Salamanca, de Cabra, Alvarez (D. Fernando), Nules, Liorente, Barzanallana (D. José), Rodriguez Balmonte, Albacete, Marfort, Sanchez Ocaña, Durán y Lira, Cos-Gayon, marqués de Navatiches, de Miravalles, de Fuente Fiel, conde de Pañorostro, de la Cañada, Zapatero, Gasset, Chacón, San Roman, Ceballos, Reina, Antequera, Molitó, duque de Vistahermosa, de Bantén, de Oaña, de Alba, de Sexto, de Santañá, de Granada, de Uceda, de Medina-Sidonia, marqués de Torrecilla, de Caceres, de Santa Cruz, de la Merced, de Pidal, de Ministro, de Cintadilla, de Valmediano, de Somermelos, de Miravel, de Montevirgen, de Mndela, de Torneros, de Campo, de la Conquista, de Vallejo, de Valdeiglesias, de Acapulco, de Peñaflorida, de San Saturno, de San Isidro, de San Gregorio, de Benamejí, de Vinent, conde Balazote, de Pinoneros, de Casa Galindo, de Maceda, de Pallares, de Coello, de Torres Cabrera, de Sepúlveda, de Heredia Spínola, de Casa-Pombo, de Ezpeleta, de Goyeneche, de Bañuelos, del Real, de Murguero, de las Atenas, de Villafranca, de Bagaes, de Luna, de Superanda, de Jura Real, baron de Covadonga, de Robianes, de Cortes, Carrizuri, Hurtado (D. N.), Quintana, Cabezas (D. R.), Ribó (D. Juan), Campañor, Jove y Hévia, Torres Valderrama (D. A.), Cardenal (D. Víctor), Gomez Inguanzo, Cervero, Perez San Millan Barona, Cadorniga, Botella (D. F.), Rubio (D. F.), Concha Casteñada, Chico de Guzman, Ródenas, Caramés, Garrido (D. E.), Ruiz Tagle, Es éban Collantes, Rebagliato, Sabater, Fernandez Villarrabia, Villanova (D. G.), Relioso Semprun, Fuentes, Saenz de Liera, Arenillas, Bayo, Monedero, Piñero, Cirde-

nas (D. J.), Taviel de Andrade, M. Macanaz, Perier, Sa'azar, Onate, Acebedo, Fontagut y Gargollo, Magaz, Ciruelos Estéban, Vazquez Queipo, Ochoa, Noblejas, Moraza, Arjona, Donoso, Martin Veña, Navarro (D. F.).

Esta lista es, como hemos dicho, incompleta, pues faltan en ella muchos nombres que en este momento no recordamos. También es posible que contenga alguno equivocado; y en tal caso subsanaremos el error; pero é la demuestra evidentemente que la inmensa mayoría de los elementos que constituyen el moderantismo histórico están hoy afiliados á nuestro partido, y se asocian lealmente á nuestra política liberal conservadora, dando así una gran prueba de patriotismo, de lealtad y de amor á las instituciones.

Y prueba asimismo, que el Sr. Moyano y sus muy contados amigos, que han enarbolado la bandera de la intolerancia, sólo representan una minoría escasa ó un grupo disidente del antiguo moderantismo; y no tienen derecho, razón ni formal pretexto para tomar el nombre, ni para atribuirse la representación de un partido que ya no existe, y que, si realmente existiera, no se pondría en pugna con la opinión ni se cerraría las puertas del poder, asociándose á la política intransigente y fatalista de ciega intolerancia, que desaprobaban en España todos los hombres sensatos, y fuera de ella rechazaban hasta los partidos mas autoritarios.

La Prensa Gaditana se las promete felices con motivo de lo que ha escrito EL COMERCIO, «proposito de las candidaturas disidentes ó sin color político, determinado que se presentan en algunos distritos de esta provincia para las próximas elecciones de diputados provinciales.»

Con poco se contenta nuestro apreciable colega. Hallase tan necesitado de algo que le permita vislumbrar el fin de la situación actual, que abultando los sucesos y dándole proporciones exageradas, sueña ya con la disolución del partido liberal conservador, porque unos pocos pretendientes al cargo de diputado provincial no quieren someterse á la disciplina de partido y trabajan por su cuenta en los respectivos distritos para llevar adelante sus propósitos meramente personales.

La incha electoral pasará, y ya verá *La Prensa* cómo sus esperanzas no son mas que ilusiones.

Entre tanto, lo que el colega nos dice viene á justificar plenamente lo que nos otros hemos escrito. Los disidentes dan armas á los enemigos del partido liberal-conservador en su incesante tarea de combatir á este suponiéndole desautorizado y disuelto. ¿No tenemos razón para anatematizar todas las disidencias?

La Prensa, pues, contra su voluntad, está con nosotros; corrobora nuestros argumentos y justifica nuestro criterio.

A nuestro estimado colega *La Prensa Gaditana* que considera dividido, dividido y muerto al partido liberal conservador, no solamente en Cadiz, sino en todo el país, le recomendamos la lectura de las siguientes líneas que publica ayer *El Español* de Sevilla.

«Prévia invitación de los diputados á Cortes por esta capital Sres. Conde de Bagaes y D. Federico Sanchez Bedoya, celebró antes de anoche una reunion el partido liberal-conservador de la misma en el salón de sesiones de la Academia de Medicina. Asistieron de seiscientas á setecientas personas, entre las que se veían títulos de Castilla, banqueros, comerciantes, agricultores, propietarios, abogados, médicos y hasta modestos industriales en no escaso número.»

Abierta la sesión á eso de las nueve, presidiéndola los dos señores que hemos citado, tomó la palabra D. Federico Sanchez Bedoya y expuso, que aunque correspondía hablar al expresado señor conde, este le encargaba que manifestase á los concurrentes que el objeto de la reunion era acordar los candidatos que el partido liberal-conservador de Sevilla habia de votar en las próximas elecciones para diputados provinciales. Corto, aunque elocuente, fué el discurso del señor Sanchez Bedoya, quien propuso como candidatos, designados por los senadores y demás diputados á Cortes de esta provincia, á los señores: D. Tomás Ibarra, para el primer distrito de esta capital; D. Manuel Laraña y Fernandez, para el segundo, y marqués de Torre-nueva, para el cuarto.

Cuanto terminó de hablar, propuso uno de los señores presentes, que para conocer la opinión de la concurrencia se pusieran de pie los que aprobasen la candidatura, y los que no que permaneciesen sentados. Así se hizo, y solo permanecieron sentados los tres señores que comprendía la candidatura. Por lo tanto, ésta quedó acordada tal y como habia sido presentada.

Realizada esta unanime manifestacion, por la cual felicitamos á nuestro partido como nos felicitamos á nosotros mismos, se levantó la sesión, habiendo reinado en tan numerosa reunion el mayor orden y una concordia absoluta, como lo demuestra el satisfactorio éxito obtenido, y que no dudamos para el triunfo al partido liberal-conservador, no solo en la capital, sino en los distritos rurales, de los cuales tenemos también las mas favorables noticias.»

Copiamos de la *Gaceta* de Arcachon del 26 de Agosto:

«Nos complacemos en hacer notorio que la reina Isabel se encuentra contentísima de su permanencia en nuestra población. Es verdad que nuestra deliciosa estacion balnearia, tan abundante en partidos de placer y variados paseos, no da tiempo á que los bañistas puedan aburrirse. La reina se pasea casi diariamente por el Bassin en barcas de las administraciones de Marina y Aduanas, que fueron puestas á su disposición. El último Miércoles estuvo S. M. visitando la *Corbeta O'Immacolata*, en donde fué recibida entre salvas de artillería por el R. P. Baudraad, estado mayor del buque y alumnos de la escuela de San Telmo. El Jueves visitó el parque de ostras de M. Se va. La reina Isabel no vaciló en calzarse las botas de las obreras del parque para bajar de la embarcacion, y así calzada, se enteró minuciosamente de una explotacion ostrera, escuchando con vivo interés los datos que le eran facilitados sobre este importante ramo de la industria local.»

El Sábado nuevo paseo, pero esta vez á las pesqueras de M. Johostou, en donde habia preparada una docena de cañas de pescar para los nobles visitantes que hicieron una abundante pesca.

El Lunes la augusta madre de Alfonso XII se ha dirigido á Caseau, admirando este magnífico lago de agua dulce de 36 kilómetros de contorno, situado á mas de 20 metros sobre el nivel del mar. Esta excursion ha dejado en su ánimo un agradable recuerdo.

El marqués de Campo, propietario del magnífico chalet *Reuge* antigua propiedad de Mm. de la Combe, se apresuró á poner su *Villa* por completo á disposición de la reina. Allí va S. M. todas las mañanas á bañarse. La playa, singularmente tranquila, la limpieza del agua y el aislamiento del chalet de Campo, hacen sumamente agradables los baños y la reina Isabel así lo ha declarado á las señoras de su séquito.»

El *Diario Oficial* de San Petersburgo ha publicado una ley decretando la expulsión de los judios del territorio de los cosacos del Don: y en la culta Alemania va tomando vuelo la idea de pedir al gobierno que d crete asimismo su expulsión. Por o p onto se han presentado

